

EDITORIAL

La relación entre documentación e investigación educativa. El caso REDUC

Desde su fundación, el CEE se ha planteado un ideario o declaración de principios que viene normando su vida institucional, y que aparece explicitado en la 3a. de forros de nuestra Revista. De entre los fines que se enumeran ahí, el tercero, que aquí sintetizamos como *Servicios a la investigación*, nos parece fundamental. Entendemos por este fin, ayudar a potenciar el trabajo de otros y hacer posible la acumulación orgánica de conocimiento válido y sistemático. Por ello el CEE aceptó con gran entusiasmo participar en la Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación (REDUC), creada por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) —con sede en Chile— en 1977.

A partir de 1979 el CEE es en México el centro asociado a REDUC, Red que a la fecha cuenta con 23 asociados en 17 países de América Latina y el Caribe, a través de los cuales realiza las siguientes tareas:

- Identifica, reúne, resume y microficha en cada país, documentos acerca de la educación en América Latina que sean de interés para investigadores, autoridades, formadores docentes, maestros y responsables de proyectos de educación formal y no formal.
- Ofrece en cada centro servicios para los usuarios, consistentes en consultas y reproducción del material acumulado y procesado, tanto en el país como en los demás centros de la Red.
- Publica, en cada centro y en el nivel regional, Resúmenes Analíticos en Educación (RAE), bibliografías y otros trabajos; realiza seminarios de intercambio y disemina información de interés para diversos usuarios.

- Prepara Estados del Arte, con todo lo que se conoce en relación con un determinado aspecto del sistema de educación formal o de actividades de educación no formal. Estos incluyen la revisión de trabajos, así como los “catastros de materiales” para el uso de maestros y educadores populares.
- Da asistencia técnica a los centros participantes, o a los que se incorporen en el futuro, en la organización de servicios de información y en la capacitación de los usuarios.

El desarrollo de las actividades de REDUC* y de cada uno de sus centros asociados, aunado a la utilidad que ha demostrado su producción, son suficientes para convencernos de la importancia de la documentación para la investigación y la toma de decisiones en materia educativa.

Nos interesa fortalecer esta relación entre documentación e investigación, dada la necesidad creciente de impulsar el objetivo de difusión y servicio que todo centro de investigación debe incluir entre sus prioridades.

Así, en el IV Encuentro Regional de REDUC, realizado en Brasilia en este año, el CEE expuso su punto de vista sobre dos aspectos esenciales de esta relación: el primero tiene que ver con la necesidad de asegurar que lo que se está haciendo en investigación es ya objeto de sistematización documental y de difusión. El segundo punto se refiere a la documentación como fuente no sólo de fundamentación para la investigación educativa, sino también de estímulo al desarrollo de la misma.

LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA COMO INSUMO DE LA DOCUMENTACIÓN

No es necesario abundar aquí sobre el objetivo plenamente aceptado de un servicio de documentación como REDUC. Baste con decir que en el largo plazo REDUC debe dar cuenta de toda la producción significativa en investigación educativa en límites geográficos y temporales determinados. En el corto plazo, las actividades de REDUC deben mostrar una clara tendencia hacia el logro acumulativo de este objetivo. En la práctica, sin embargo, llegar a este objetivo significa evitar

* Véase Infante, I. y E. Schiefelbein, “La Red Latinoamericana de Documentación en Educación. Documento descriptivo del sistema y su funcionamiento”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, Vol. XII, No. 4, p. 89.

un conjunto de riesgos y superar una serie de obstáculos. Es a estos riesgos y obstáculos a los que nos referiremos:

1. Sesgos introducidos por las características de cada centro responsable de la documentación en REDUC

Dentro de este rubro de dificultades caben un conjunto de problemas, que estarán presentes en grados distintos según las características de cada centro y de la investigación educativa en el país en donde opera. Entre los más importantes, percibimos los siguientes:

No debe extrañar que cada uno de los centros establezca una red natural de relaciones y vinculaciones con el mundo de la producción y del uso del conocimiento educativo en su país. El problema se presenta cuando esta red excluye a instancias importantes de producción de investigación o información educativa, que pueden formar parte de otra red o simplemente no encontrarse articuladas. Las causas de exclusión son diversas. Pueden deberse a diferencias de enfoque, o incluso a incompatibilidades ideológicas entre los diferentes centros. Pueden ser fruto de las circunstancias históricas que explican el nacimiento y el desarrollo del centro miembro: por ejemplo, el que el centro sea percibido por el Estado como una institución excesivamente crítica de la acción educativa oficial. Pueden ser consecuencia simplemente del desconocimiento, por parte del centro miembro, de otras fuentes de producción de información y conocimiento educativo.

Las exclusiones intencionales son quizá menos perjudiciales a la posible proyección de REDUC que las no intencionales, porque a las primeras es factible objetivarlas y optar conscientemente por superarlas. Más peligrosas resultan las exclusiones no intencionales, pues éstas imponen límites al desarrollo del servicio de documentación que difícilmente se superan con la mera voluntad de parte de los centros miembros.

Algunas posibles exclusiones no intencionales de fuentes de producción de conocimientos en el nivel de cada país pueden ser las siguientes:

- La orientación temática, disciplinaria y/o metodológica del centro miembro, que puede provocar dejar fuera de la red nacional a instituciones y centros que producen investigación educativa en temáticas distintas y con enfoques metodológicos diferentes. Por ejemplo, en América Latina ha habido una tradicional separación entre la investigación socioeducativa y la propiamente pedagógica.

En algunos países se trata de dos redes que no se encuentran articuladas y que a veces se desconocen entre sí. Aunque en los años recientes los investigadores de la Región han comenzado a superar este problema, queda aún mucho por hacer en la interrelación entre ambas fuentes de producción de investigación educativa.

La orientación disciplinaria de los centros puede también excluir algunas fuentes importantes de producción de conocimientos e información educativa. Por ejemplo, es un hecho que los centros de investigación en economía o demografía incluyen en muchas ocasiones variables educativas en sus estudios empíricos o al analizar fuentes de datos secundarios. Rara vez, sin embargo, consideramos éstas como investigaciones educativas, y por tanto dejamos fuera de la documentación en educación investigaciones que, por el hecho de relacionar variables educativas con otras socioeconómicas de importancia, pueden enriquecer notablemente nuestras interpretaciones y sugerir nuevas preguntas a la investigación en educación.

Muy relacionado con el problema anterior está el asunto de la orientación metodológica. Los prejuicios de algunos centros especializados en investigación de corte empírico-estadístico respecto a los procesos de investigación-acción o de investigación cualitativa, por ejemplo, o el rechazo de la investigación experimental de laboratorio por parte de algunas corrientes de la investigación educativa, pueden estar ocasionando exclusiones no intencionales.

- La ubicación geográfica del centro miembro puede también ocasionar un cierto privilegio de los centros accesibles y cercanos respecto a centros más inaccesibles o lejanos. Este es un problema que sin duda afecta en mayor medida a los centros ubicados en países grandes y complejos, pero no hay que descartar de antemano su posible presencia incluso en los centros de países más pequeños. Y respecto a este tema, es necesario decir que tan grave puede resultar estar ubicados en la capital del país como encontrarse alejados de los centros de producción y de toma de decisiones. En el primer caso, el riesgo de dejar fuera la producción de instituciones, universidades y dependencias de los ministerios de educación en provincia, que al menos en México es de creciente importancia, es muy alto. En el segundo, las dificultades son más obvias, aunque en este caso quizá resulte más difícil sortear las dificultades de vinculación horizontal (entre otros centros alejados) que la de relación con las fuentes de producción de investigación en las capitales.
- El concepto de investigación educativa que maneje cada centro miembro puede también estar dejando fuera alguna producción

importante. A manera de ejemplo mencionaremos algunas fuentes de producción de conocimientos en educación que rara vez son concebidas como “investigación educativa”, como la investigación evaluativa, sobre todo la realizada a nivel microsociedad (en el aula, en la comunidad donde existe un proyecto de educación no formal, etc.); la investigación periodística; la investigación etnográfica y los procesos de recuperación cultural; todos ellos representan fuentes importantes de conocimientos educativos que quizás estemos dejando fuera.

2. Las características de la producción de conocimientos en educación en América Latina

Sin duda hoy tenemos mayor conciencia de las dificultades que emanan de la pobreza de recursos para realizar investigación educativa en nuestros países. Las dificultades financieras de difundir en forma más amplia los resultados de las investigaciones realizadas por las fuentes de generación de información y conocimientos en ciencias sociales en general y en educación en particular han sido vividas en carne propia por los centros miembros. No cabe duda que en esto REDUC está cumpliendo una función cuya importancia no puede ser minusvaluada: está logrando difundir, inclusive más allá de las fronteras de cada país, resultados de investigación que no han podido ser publicados y que de otra manera no podrían ser conocidos. El reconocimiento de que la proporción de investigaciones publicadas en América Latina es muy pequeño en relación con el total de investigaciones realizadas, nos ha llevado ya conscientemente a elaborar RAE de documentos que, en su mayor parte, no han sido editados. Sólo resta enfatizar la necesidad de que esto no siga sucediendo y de que no nos dejemos llevar por la ley del menor esfuerzo, resumiendo sólo aquello que nos llega ya editado.

Pero la escasez de recursos no es la única característica de la investigación educativa en América Latina que afecta la documentación. Un análisis de los propios RAE en un determinado periodo de tiempo nos llevaría a la conclusión de que mucha de la investigación educativa realizada en América Latina es de naturaleza aplicada; gran parte de ésta la realizan los propios consumidores de sus resultados. En otras palabras, se trata de investigación inmediatista que se realiza para responder a preguntas específicas de política educativa o de reorientación de programas educativos en marcha. Mucha investigación evaluativa en educación se produce sólo para ser inmediatamente consumida, y después se pierde. Aunque sin duda este tipo de investi-

gación tiene grandes deficiencias cualitativas y carece de orientación teórica, lo que es quizá más grave es que no sea reconocida como tal ni por sus propios autores. En estas circunstancias, el conocimiento que de ahí se deriva no se acumula, y ni es enriquecido por la investigación educativa de mayor calidad ni tiene la posibilidad como actividad investigativa de ser fortalecida. Sería recomendable que esta fuente de producción de conocimientos que tienden a autoconsumirse y que por tanto no entran al "mercado" sea objeto de mayor estudio y atención por parte de REDUC. Esto nos llevaría a prestar más atención a la investigación realizada por maestros y agentes educativos en general, por personas que tienen a su cargo el diseño de innovaciones educativas; por cuerpos directivos de centros educativos importantes, como las universidades y las instituciones de formación profesional; por organismos dedicados a la investigación popular, etcétera.

Por último, respecto a este tema, es importante otorgarle una atención especial a la producción que se realiza en los centros de formación profesional en educación. En general las universidades se encuentran desprovistas de recursos para realizar investigación educativa de mayor envergadura. Sin embargo, muchas de ellas cuentan con personal de tiempo completo o parcial que de una forma u otra realiza investigación, aunque sus fines no trasciendan los de la docencia. De la misma manera, las tesis de licenciatura, pero sobre todo de posgrado, representan o deben representar producción de conocimiento. Las características bajo las cuales se realiza esta investigación para la docencia o para el grado conducen también a que dichos comportamientos no se acumulen y a que su utilidad para la toma de decisiones o para futuras investigaciones se encuentre fuertemente limitada. Es este otro ámbito que merecería especial atención por parte de los centros afiliados a REDUC, en la búsqueda de una mayor representación en los servicios de documentación de la producción nacional de conocimientos en educación.

3. Las dificultades de acceso a la investigación sobre la educación en nuestros países, realizada desde fuera de ellos o por investigadores externos

La producción de investigación que sobre América Latina realizan investigadores de Europa y de Estados Unidos es sorprendentemente abundante. Una rápida revisión de los índices de las tesis de maestría y doctorado en Estados Unidos, por ejemplo, ofrece una indicación clara de este fenómeno. Las reuniones del Congreso de

Americanistas, que se realizan cada cuatro años, son otro ejemplo del gran interés de los científicos sociales de estos países por América Latina. Para nosotros es difícil conocer estos estudios; generalmente son publicados en inglés, francés o alemán; circulan entre los núcleos académicos del primer mundo, pero muy poco entre los investigadores de América Latina. Los altos costos de suscripción a los índices y *abstracts* publicados en estos países, así como de asistencia a los Congresos Internacionales donde estos estudios se dan a conocer, limitan su conocimiento por parte de investigadores de América Latina. Las mismas penurias financieras dificultan el acceso a artículos publicados en revistas especializadas de estos países.

La cantidad de producción que representa esta fuente de investigación, la calidad de algunas de las investigaciones realizadas, y el hecho de que el conocimiento obtenido por ellas se está procesando y acumulando en otros países, retroalimentando nuevas investigaciones externas, conduce a plantear la conveniencia de que la Red como tal se proponga el objetivo de cubrir esta información para la región latinoamericana y de turnar a cada país los estudios específicos.

LA DOCUMENTACIÓN COMO ESTÍMULO A LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

Si la documentación se contempla como servicio a la investigación educativa, hay que concebirla como una avenida de doble vía: es de la investigación de donde se alimenta con el fin de retroalimentar a la misma. REDUC ha demostrado su potencial como servicio de documentación al actuar en ambas direcciones. No es demasiado aventurado afirmar que los investigadores de la educación en la Región están cada vez más convencidos de las ventajas que les representa comenzar cualquier proyecto nuevo de investigación con un análisis de los RAE disponibles.

Las posibilidades de potenciar la relación entre documentación e investigación educativa concibiendo los RAEs como un insumo para productos adicionales, tiene como fin buscar que REDUC trascienda su objetivo de alimentar a los investigadores en educación y fortalezca un logro naciente, que es estimular el desarrollo de la investigación educativa.

En efecto, la producción orientada hacia el estímulo de la investigación educativa a partir de los RAE abre nuevas perspectivas en el impacto posible de REDUC. Tal es el caso de los Estados del Arte, que ofrecen resumir en un solo documento los avances que la investiga-

ción educativa ha logrado sobre un tema específico, las preguntas que han sido respondidas y las que aún quedan planteadas, y las nuevas interrogantes que se abren a la investigación educativa. Con este instrumento, un investigador interesado en el tema puede, en un plazo muy breve, obtener la información necesaria como para proponerse avanzar respecto al conocimiento acumulado sobre el mismo en la investigación que se plantea. De la misma manera, un tomador de decisiones o una persona interesada en diseñar un proyecto experimental de innovación educativa, encuentra rápidamente a la mano aquellos hallazgos de la investigación que han sido ya suficientemente confirmados y, al mismo tiempo, aquellos otros que aún requieren mayor investigación y cuyo conocimiento puede acrecentarse por la vía de la acción.

Como apoyo a los investigadores, pueden desarrollarse también sistematizaciones metodológicas importantes. Otro producto que en algunas circunstancias puede desarrollarse es el de la información manejada por las investigaciones reseñadas. Por tanto, la sistematización de datos disponibles, trabajados y no trabajados, clasificados temporal y geográficamente, puede permitir el aprovechamiento más cabal de lo que quizá representa el aspecto más caro de la investigación educativa: los datos de primera mano.

Este último punto nos conduce de forma más directa a un aspecto relacionado con el tema de este apartado que merece atención especial: el uso de losRAEs y el papel deREDUC en la formación de investigadores. Como tal el tema tiene varias implicaciones, la primera de ellas se refiere a la conveniencia de llevar aREDUC de manera más sistemática a los centros donde explícitamente se forman investigadores en educación y, más concretamente, a los programas de posgrado en educación; la segunda tiene que ver con el desarrollo de la actitud investigativa entre los actores de la educación: planificadores, diseñadores de innovaciones y maestros y agentes educativos en general.

Respecto al público usuario, representado por los centros de formación de profesionales de la investigación educativa, es necesario partir del reconocimiento de queREDUC representa ya un acervo por sí mismo generador de nuevas investigaciones basadas en fuentes secundarias y terciarias. Este aspecto cobra especial relevancia en el medio universitario, donde el estudiante de posgrado generalmente se enfrenta a la necesidad de realizar una investigación por cuenta propia y sin los recursos necesarios para recabar información de primera mano. Educar a este público usuario en el uso de losRAE y de otros productos de REDUC puede despertar el interés por realizar estudios originales basados en fuentes secundarias. En el largo plazo, podría

incluso pensarse en la conveniencia de que los centros universitarios dedicados a la formación de profesionales en investigación educativa armaran programas de formación e investigación apoyados por el recurso REDUC.

En cuanto al segundo tipo de usuarios, los actores del escenario educativo propiamente tal, es necesario partir del reconocimiento de que ellos realizan algún tipo de investigación para orientar sus acciones cotidianas. El objetivo de una línea de trabajo de REDUC con estos usuarios partiría de la conveniencia de aprovechar esta disposición a la investigación de los actores en cuestión, y de cualificarla y enriquecerla no sólo mediante su capacitación en el uso de los RAE y de otros productos como los ya mencionados, sino mediante el estímulo a la elaboración de subproductos de información sistematizada en función de las necesidades específicas de dichos actores. Es de esperarse que este tipo de actividades retroalimenten a su vez a REDUC, en esta avenida de doble vía que representa la relación entre la documentación y la investigación educativa.

A nuestro modo de ver, la creación de REDUC —las actividades desarrolladas por ella y sus perspectivas— representa una de las acciones más importantes de las últimas décadas para la difusión e intercambio de información sobre educación en América Latina.

Esperamos que la Red se fortalezca cada vez más y que sus resultados se traduzcan en un conocimiento más certero de la situación educativa en la Región y en una toma de decisiones más acertada y acorde con la realidad actual.

